



Pasturas en verano

Cómo utilizar y proteger nuestro recurso forrajero
al finalizar la primavera

Pastoreos - Malezas - Pastizales naturales
Intoxicaciones en verano

Intoxicaciones en pastoreo



Pasturas en verano

Pasturas en verano

Nuestra región pampeana se caracteriza por contar con un recurso forrajero tan diverso como la propia región. La variedad de ambientes que la conforma, genera una enorme gama de posibilidades de pastos que pueden ser usados para nuestra ganadería. Esta diversidad incluye desde pasturas anuales y perennes, hasta pastizales nativos que ocupan principalmente aquellas regiones de mayor marginalidad que, a pesar de esto, siguen manteniendo una importancia significativa si su potencialidad productiva y calidad son consideradas.

En su gran mayoría, las pasturas implantadas en la mencionada área, están conformadas por especies templadas, con un ciclo típicamente de otoño-invierno-primavera, exceptuando alfalfa, lotus o algún otro caso puntual donde su ciclo de producción se extiende al verano.

Si bien es muy importante realizar un adecuado manejo durante el período otoño-primaveral, es fundamentalmente crítico el realizado sobre éstas en la etapa posterior a la primavera y durante el verano, ya que será determinante en el estado de la pastura y la capacidad productiva de la misma al siguiente año.

Cómo utilizar y proteger nuestro recurso forrajero al finalizar la primavera

Pastoreo Pastoreo

Una vez que la primavera ha avanzado y las pasturas tienden a encañiar, ocurren una serie de cambios en el sistema que requieren de ciertos cuidados y manejos para poder proteger y utilizar el recurso de manera adecuada y eficiente.

Uno de los aspectos de suma importancia a considerar es el avance del inicio del verano, debido a que las temperaturas comienzan a ascender de manera notable y, generalmente, la cantidad de agua disponible para las plantas comienza a descender con motivo de la fuerte evaporación que la temperatura y la radiación solar provocan. Además de ello, la severidad de la estación estival determina disminuciones marcadas en el crecimiento de las forrajeras templadas cultivadas, comprometiendo la disponibilidad de forraje si no se toman las medidas para evitarlo.

Como es sabido, la llegada de la primavera determina que las pasturas con componentes gramíneos sean manejadas de manera más severa en los pastoreos para reducir el efecto que provoca la encañazón en la caída de calidad del forraje. Sin embargo, en la medida que las condiciones estivales se agudizan, es necesario moderar la intensidad de pastoreo.

Pastoreos severos determinan menores coberturas, lo cual provoca pérdidas de agua del suelo muy elevadas, disminuyendo la disponibilidad para las plantas. Además de ello, la presencia de menores remanentes provoca estados de stress superiores en algunas especies; lo cual puede generar mayor cantidad de plantas muertas en el caso que la falta de agua sea más extrema.

La mayor cobertura disminuye el impacto de una sequía estival, ya que logra un efecto de protección que le permite al suelo mantenerse más fresco, reduciendo la pérdida de agua y el stress por alta temperatura en la base de los macollos. Según ha sido verificado, en el caso de sequías estivales, puede haber hasta diez o más grados centígrados de diferencia entre suelo sombreado por cobertura vegetal o suelo desnudo. Esta diferencia puede significar la supervivencia o la muerte de las plantas en años muy severos.

Obviamente, algunas especies son más tolerantes como la festuca; pero algunas otras son notoriamente sensibles al bajo remanente estival como son el raigras perenne, el raigras híbrido o el festulolium, donde es factible que la cobertura de la pastura disminuya de manera notable en caso de no tener en cuenta este aspecto.

No sólo es importante respetar el remanente para lograr una cobertura suficiente, sino que también es necesario permitir períodos de descanso adecuados entre pastoreos, para no generar debilitamiento en las plantas. Cuando las disponibilidades forrajeras son escasas por alguna contingencia climática como generalmente ocurre en el verano, es habitual ver que los retornos a los potreros sean más frecuentes, dejando menores tiempos de descanso. Pastoreos muy frecuentes no sólo generan pérdidas de plantas en veranos severos,

Pastoreos - Malezas

sino que también provocan rendimientos de pasto inferiores una vez que las condiciones ambientales mejoran. En años no tan extremos, los rendimientos de forraje obtenidos con pastoreos muy frecuentes y con remanentes adecuados, una vez concluido el verano, pueden disminuir hasta en un 50% la producción forrajera del año siguiente con motivo del debilitamiento de las plantas. En conclusión, en la medida que el verano se acerca, es importante moderar la altura de pastoreo, cuando dentro de la mezcla se encuentren gramíneas como componente, permitiendo de ese modo mayores remanentes. Es necesario permitir descansos razonables para una correcta recuperación que no debilite la pastura. De esta manera, no sólo podrá lograrse un mejor stand de plantas para la entrada del otoño, sino también un estado fisiológico que permitirá un mejor rebrote y mayores producciones de pasto en la temporada siguiente.

Ante la presencia de una sequía donde la oferta forrajera sea reducida de manera notable, seguramente sea necesario recurrir al uso de reservas que permitan mitigar el inconveniente. De igual modo, es importante considerar que con la llegada de las lluvias no se termina la sequía inmediatamente.

Es preciso permitir que las pasturas se recuperen lo necesario antes de someterlas nuevamente a pastoreo. En caso de no hacerlo, estaríamos exponiéndolas a una situación que puede determinar nuevas muertes de plantas por debilitamiento o producciones muy por debajo de lo esperado en la campaña siguiente. Los sobre-pastoreos en verano son mucho más perjudiciales que en invierno.

Otro aspecto a considerar durante el verano es la calidad del forraje disponible. La calidad del pasto en el verano es diferente al de la primavera, donde suelen verificarse menores contenidos de proteína y fósforo, dependiendo estas cuestiones del grado de madurez, tasa reproductiva del pasto, nivel de humedad, etc. Por este motivo, es importante considerar que el consumo voluntario del animal también se ve afectado, observándose menores consumos con motivo de las limitaciones mencionadas sumadas al stress ambiental que el animal soporta. Cuando el pastoreo es realizado en las horas de mayor calor se vuelve poco eficiente. Esto puede ser mejorado notoriamente con pastoreos nocturnos o de madrugada, permitiendo mayores aprovechamientos.



Adecuada cobertura remanente para la finalización del pastoreo a inicios de verano.

Malezas

Es importante recordar que los espacios vacíos en una pastura son colonizados casi siempre por malezas. Es necesario monitorear el estado de las mismas antes de entrar al verano y no esperar hasta llegar a él.

Las malezas estivales se caracterizan por ser muy agresivas y de más dificultoso control. Crecen en condiciones de mayor radiación y limitantes hídricas. Naturalmente cuentan con pelos o cera sobre sus hojas, lo cual hace más complejo su manejo con agroquímicos por dificultar la penetración de los herbicidas.

Las condiciones ambientales en pleno verano, no solamente complican de manera notoria la aplicación de productos, sino que también, las altas temperaturas reducen la actividad de las plantas, y con ello la tras-localización de ciertos herbicidas. La aplicación de éstos en estado de sequía, directamente no es recomendable, ya que el efecto que provocan en las malezas suele ser reducido. Para que el accionar ocurra de la manera esperada, deben estar en activo crecimiento. Por estos motivos, es indispensable realizar un monitoreo eficiente del estado que presentan las malezas antes de entrar al verano.

Los controles permitirán tomarlas en los estados más susceptibles, lo que mejorará la eficiencia del control y la calidad de la aplicación; utilizando menores dosis con mayor efectividad.

De cualquier modo, existen malezas que son imposibles de controlar con métodos químicos en una pastura de leguminosas y gramíneas ya implantada. La presencia de gramíneas perennes como el gramón complica la situación.

A modo de ejemplo, pasturas implantadas en lotes donde el control previo a la siembra y el manejo del antecesor no han sido los

Malezas - Pastizales naturales

adecuados, determinarán presiones muy intensas que, directamente, pondrán en riesgo la pastura. En esta circunstancia, será fundamental el manejo de la pastura de modo que se le permita un grado de competencia eficiente contra la maleza problema.

Para el caso específico de gramón, altas presiones de pastoreo magnificarán notoriamente la dificultad, ya que debilitarán la pastura y favorecerán al gramón, debido a que esta especie es sumamente eficiente con altas intensidades de luz y temperaturas elevadas. De cualquier modo, ante la presencia de malezas problemas como la mencionada, es necesario establecer un plan de contingencia en función de cada ocasión.

Al verificarse que una pastura se encuentra con un bajo stand de plantas a la salida del invierno y antes de ingresar al verano, pueden utilizarse algunas técnicas que permitirían mejorar el recurso forrajero, especialmente para la siguiente campaña.

Para poder realizar esto es importante considerarlo y decidirlo antes de que termine la primavera y tomar las medidas necesarias de allí en adelante. También es posible recurrir a prácticas como el rejuvenecimiento de pasturas que permite limitar el efecto de las malezas y recuperar la capacidad productiva de las mismas, al menos por un período de tiempo. En alfalfares puros y bajo ciertas condiciones determinadas, es una práctica con cierto grado de eficacia.

Para las pasturas mixtas, también puede recurrirse a la granazón como un método de recomposición del stand de plantas.

De esta manera puede limitarse la presencia de malezas problemáticas con la aplicación de un herbicida total. Esto es posible en algunos casos, y es recomendable solamente en situaciones particulares y con ciertas especies como cebadilla criolla, raigras anual, y avena. Sólo en circunstancias especiales y parcialmente, funciona con pasto ovillo y trébol blanco, mientras que no suele tener buen resultado con festucas.



Pastizales naturales

Un recurso que es importante considerar en algunas zonas, durante el fin de la primavera y el verano, son los pastizales naturales. Este recurso puede transformarse en una muy buena fuente de forraje que permite el descanso estratégico de las pasturas cultivadas y el aumento de la receptividad ganadera si es bien utilizado. Para citar como ejemplo, en la región de la "Pampa Deprimida" o "Cuenca del Salado", existen amplias zonas de pastizales de "bajo dulce".

Los mencionados pastizales son excelentes productores de forraje de calidad y cantidad durante la primavera e inicios del verano. El conveniente uso de este recurso permite mejorar la oferta de forraje del sistema y aprovechar áreas que en otro momento pueden ser inaccesibles por anegamiento. Además brinda el descanso necesario para las pasturas implantadas, evitando la sobrecarga anteriormente mencionada. Para usar provechosamente este recurso, sólo basta con planificar de forma adecuada descansos estratégicos que acumulen pasto para ser utilizado en el momento conveniente.

Existe una gran cantidad de información que comprueba la importancia y la eficacia de esta alternativa como fuente de forraje de buena calidad, no solamente para la zona mencionada sino también para la mayor parte de la región pampeana donde se encuentran pastizales naturales. Éstos se caracterizan por contar con una gran adaptación a condiciones adversas. En ambientes como el mencionado anteriormente, estas especies presentan un sistema de raíces perfectamente equilibrado y bien distribuido en profundidad con respecto a su masa aérea.

Las forrajeras implantadas, especialmente las gramíneas, presentan una alta proporción de raíces en los primeros centímetros del suelo, lo que las hace más susceptibles a inconvenientes climáticos como sequías estivales severas.

Por los mencionados motivos, es importante considerar al recurso natural en las áreas con cierta marginalidad, no únicamente por su

Pastizales naturales

relevancia en la producción de pasto, sino también como un elemento estratégico que ofrece a las pasturas implantadas, un descanso adecuado, sin castigarlas durante el verano y permitiéndoles una correcta recomposición.

La fertilización es otra de las herramientas que permite mejorar la eficacia del recurso forrajero. Las fertilizaciones con nitrógeno y fósforo en otoño y fin de invierno, permiten un crecimiento más prolongado de las especies invernales hacia el verano. De la misma manera, anticipan el rebrote de las especies estivales y mejoran su actividad hasta el inicio del otoño, permitiendo de ese modo, una mayor efectividad en la combinación de ambos recursos.

Intoxicaciones Intoxicaciones en verano

Especialmente durante el verano, que es cuando suelen producirse las sequías más severas, existe mayor riesgo de consumo de especies con diferentes grados de toxicidad, tanto en pastizales como en pasturas cultivadas.

El romerillo o mío-mío (*Baccharis cordifolia*), es uno de los casos de gran importancia debido a la peligrosidad que manifiesta y a la amplia área de distribución en la que se encuentra presente. Esta especie se caracteriza por ser fuertemente tóxica. El animal que la conoce no la ingiere, pero ante restricciones alimenticias, puede llegar a consumirla, de la misma manera que aquellos para los que la planta les resulta desconocida. La toxicidad que provoca, presenta un desarrollo sobreagudo con una alta mortalidad. Para que los animales la reconozcan y a su vez la rechacen, suelen someterlos a diferentes procedimientos.

Las intoxicaciones también pueden ocurrir por la presencia de ciertos hongos que generan toxinas que perjudican al ganado. Algunos de los ejemplos que pueden citarse son intoxicaciones con ergot, raigras tóxico, festucosis, etc.

Durante los meses del verano, tanto en pastizales naturales como en pasturas, puede verificarse en algunos casos la presencia de ergot. Este hongo aparece en las inflorescencias de algunas gramíneas, y su consumo puede traer diferentes grados de intoxicación. Las especies sobre las que suele advertirse este inconveniente son promociones de raigras criollo, cebadilla criolla, pasto miel y algunas otras especies nativas de la región pampeana. Los daños por consumo directo en las pasturas pueden observarse de Octubre a Marzo, mientras que en el caso que el forraje sea cosechado y suministrado posteriormente, el inconveniente puede prolongarse.

También se han registrado algunos problemas de toxicidad en raigras perenne durante los meses de verano en la zona sudeste de la región pampeana. Este es un problema muy similar al que suele ocurrir en festucas con festucosis. Los raigrases perennes pueden contener hongos endofíticos similares al de la festuca. Para evitar este inconveniente, sólo basta con asegurarse que la semilla sembrada sea "libre de endofito". Para disminuir los riesgos, se recomienda no pastorear demasiado las pasturas que contengan esta especie en los mencionados meses, ya que la concentración de toxinas suele ser mayor en las porciones basales de la planta. Por otro lado, éste sería el manejo recomendado no solamente para evitar posibles intoxicaciones con raigras contaminado con el hongo endofítico, sino que también sería lo adecuado para mantener la persistencia de la especie en la pastura.

Por este motivo, es importante que no únicamente sean monitoreados los potreros en uso, sino que también sean evaluados el comportamiento y la evolución de los animales en pastoreo, de manera que ante la presencia de síntomas pueda actuarse en consecuencia. (Ver apartado especial)

En pasturas implantadas también puede observarse la festucosis, donde el uso de semilla no certificada que contenga la enfermedad, puede provocar severos problemas productivos, especialmente en invierno y en verano. Lo recomendable en este caso es planificar el reemplazo de la pastura. De no ser posible por motivos operativos, puede ser utilizada sin mayores inconvenientes, bajo ciertas precauciones y con determinadas categorías animales.



El consumo de festuca con festucosis por parte de los vacunos, puede provocar diferentes inconvenientes. Cuando el forraje infectado es consumido en escasa cantidad, se presentan síntomas subclínicos y disminuciones difícilmente apreciables en la performance animal tales como escasa producción de carne, menores pesos de destete de terneros, etc. Cuando las cantidades ingeridas son superiores, los síntomas y efectos en el animal son notoriamente mayores. Durante el verano, especialmente ante altas temperaturas, se manifiesta el denominado "síndrome de asoleamiento", donde los animales sufren un fuerte stress calórico, mostrando babeo, respiración agitada, fiebre, y problemas reproductivos importantes.

La presencia de la infección en la pastura sólo puede ser determinada ante un análisis de laboratorio muy económico.

Si la pastura no puede ser eliminada, se recomiendan algunas prácticas para el uso de este recurso forrajero afectado por festucosis. Es importante no dejar semillar la pastura para no permitir un aumento de población de la especie contaminada. Si va a ser pastoreada, lo ideal es que no sea en profundidad, ya que la concentración del hongo endofítico es mayor en la base de las láminas y macollos. Los animales o las maquinarias utilizados deben mantenerse fuera de lotes libres de festucosis, de manera que no sean dispersadas las semillas contaminadas por bosteo o tránsito de los implementos. También es recomendable rotar los animales para que pastoreen sobre el lote cada 15 o 20 días, y ante el menor síntoma de intoxicación, retirarlos rápidamente y verificar su evolución. No pastorear con vacas en servicio puesto ya que pueden verificarse disminuciones muy altas de preñez. El pastoreo de vacas en lactación puede limitar la producción de leche disponible. También es necesario mencionar que el heno de festuca contaminada mantiene la toxicidad, pero que puede ser utilizado si se lo complementa con otros forrajes de manera que su efecto sea diluido.

Resumiendo, es importante considerar que el uso de una pastura implantada no termina con la llegada del verano, sino que la utilización adecuada de éste y de todos los recursos forrajeros disponibles durante esta temporada, será la que determinará no solamente la persistencia de la pastura, sino que también definirá la capacidad de producción de la temporada siguiente; estableciendo esto, la producción global del sistema ganadero en cuestión. // Ing Agr. Juan Lus / Investigación y Desarrollo / GAPP

Como fue anteriormente mencionado, se cuenta con numerosos registros de intoxicaciones de diferentes tipos con animales en pastoreo. Entre los años 1974 y 1993, se realizaron en el grupo de Sanidad Animal de INTA Balcarce, 885 consultas sobre intoxicaciones en animales. El 76% de ellas fueron causadas por plantas tóxicas (41%) y micotoxinas (35%). En lo referido a plantas que generan toxicidad, los casos en orden de importancia fueron atribuidos a duraznillo blanco, duraznillo negro, timpanismo y sunchillo. Considerando los registros, algunas malezas nativas mostraron mayores problemas que el timpanismo. Dentro de las intoxicaciones por micotoxinas, las mayores proporciones fueron determinadas como festucosis (46%) y micotoxinas tremogénicas que incluyen raigras perenne tóxico y claviceps (20%). Gran parte de las mencionadas intoxicaciones son registradas durante los meses estivales, donde las condiciones ambientales permiten que se manifiesten con mayor intensidad por diferentes motivos. Estos inconvenientes pueden ser ocasionados por el consumo animal de malezas tóxicas o especies afectadas por hongos que generan efectos perjudiciales para el animal. Las toxinas generadas por hongos endofíticos (hongos internos) le confieren a las plantas mejores comportamientos ante situaciones adversas como sequías, altas temperaturas, ataques de insectos, etc. De modo que ante la presencia de situaciones climáticas extremas, las plantas afectadas pueden presentarse con mayor frecuencia o distinción que en las temporadas moderadas y, en consecuencia, la posibilidad de ser consumidas por los animales es mayor. Una situación similar ocurre con la presencia de malezas tóxicas, las cuales pueden ser ingeridas en pastoreo por desconocimiento de las mismas (caso mío mío), o por escasez del recurso forrajero. Algunos de los problemas que pueden presentarse en nuestra región pampeana son: festucosis, claviceps (Ergotismo), raigras tóxico, mío mío (romerillo), sunchillo, duraznillo negro, etc. Es importante considerar que, especialmente durante el verano, se recomienda monitorear a los animales en pastoreo, registrando la presencia de síntomas que pueden ser provocados por los mencionados problemas. Si bien cada uno de ellos muestra diferentes tipos de efectos, algunas sintomatologías son similares y pueden ayudar a detectar tempranamente el problema. Algunos de los comportamientos que pueden definir intoxicaciones son: pérdidas de apetito, estado febril, respiración agitada, fotosensibilidad (morro pelado, llagas, problemas de piel), inestabilidad al andar, nerviosismo, babeo, pelo sin brillo, rengueras, lomo curvado, temblores, parálisis, gangrenas secas, diarreas, cegueras, etc. En caso de advertir alguno de estos comportamientos, es recomendable retirar a los animales del lote, consultar con un especialista para ver qué medidas sanitarias adoptar y realizar todas las acciones necesarias para corregir el inconveniente en la pastura.